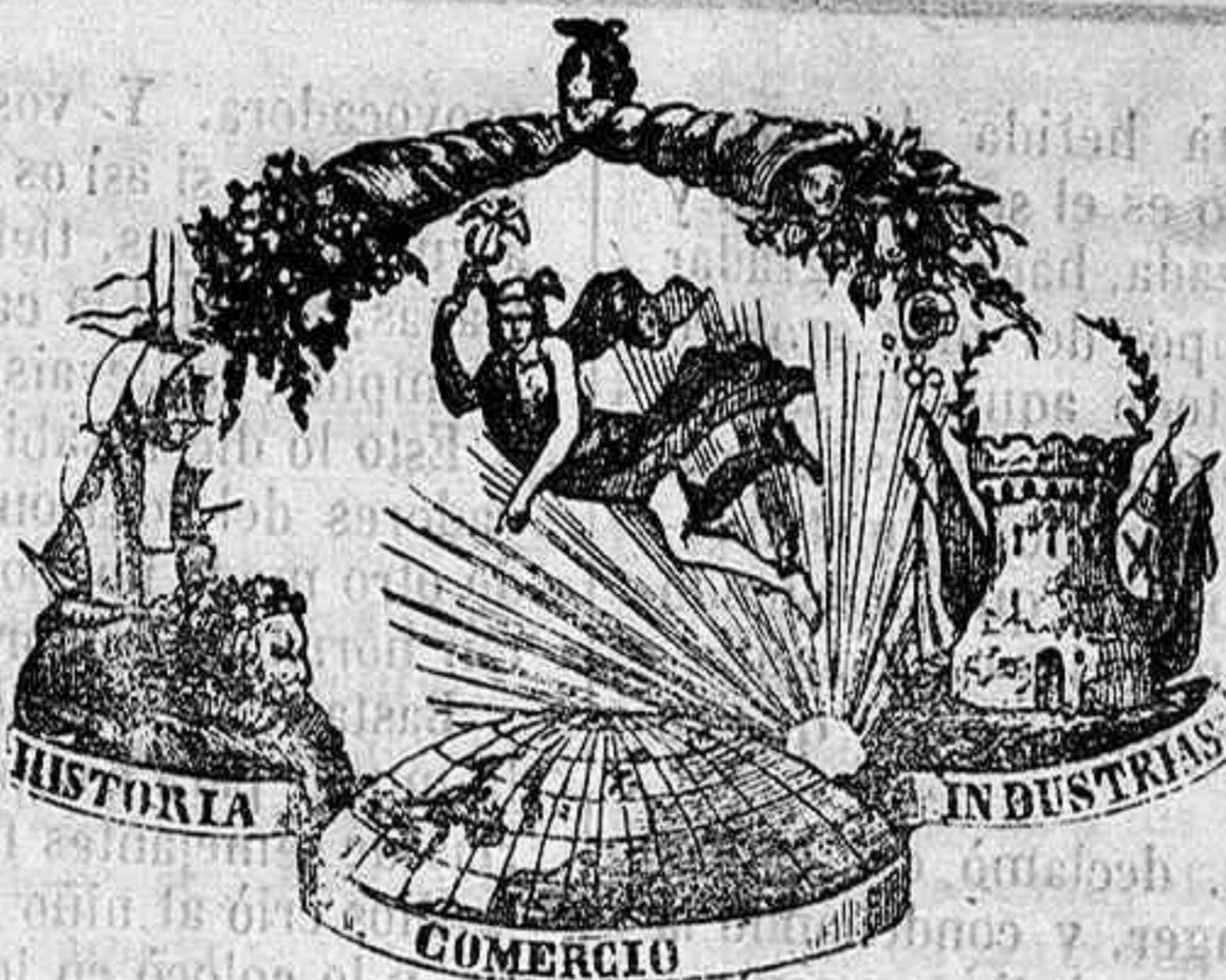


Puntos de suscripción.

Oviedo: Administracion y Redaccion, Postigo, 22.-
Libreria de D. Rafael C. Fernandez.

Provincias: En casa de los correspondientes, ó remitiendo el importe á la Administracion.



Precios de suscripcion.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.

Por tres idem 6.

En provincias: 7 reales trimestre.

En Ultramar: Por un trimestre 10 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico semanal, científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, D. Victor Cristobal, Postigo, núm. 22. imprenta de la viuda de Pedregal é hijos.

LA FAMILIA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

I

El cristianismo elevó la familia á un alto grado de felicidad y de esplendor; pero el gran cisma de Occidente, la educacion pagana, el protestantismo y los filósofos del siglo pasado, influyeron de un modo notable en su decadencia. Antes de venir al estado actual, creemos muy conveniente echar una rápida ojeada sobre el pasado, lo que inevitablemente tendrá que hacer mas largo y fastidioso nuestro artículo.

La antorcha de la fé amengüó sus resplandores, cuando el cisma de Occidente introdujo en las naciones la incertidumbre, en el corazon de los reyes la soberbia y la ambicion y entregó los derechos del pontificado á la controversia. Turbiones de sectarios se levantaron y conmovieron una gran parte de la Europa; mas el concilio de Constanza sosegó los ánimos, si bien dejó en su fondo una semilla de inquietud, precursora de grandes trastornos sociales.

La Providencia, sin embargo, trata de librar á sus escogidos del vértigo que los conducia hácia la pendiente del precipicio.

Levantaron su voz hombres llenos de virtud y de saber, derramando por los pueblos la benéfica lluvia de la fé; al mismo tiempo se unieron los griegos y latinos, y se formó contra el asesinato y atagan de Mahomá la inmensa liga que distraia las particulares ambiciones y arrojaba del seno de la Europa la discordia y las interiores querellas.

A pesar de todo se engendra la rebelion y se multiplican las dificultades, entozes Bizancio cae bajo el despótico poder del musulman que arroja á los griegos sobre el Occidente, trayendo consigo las influencias del paganismo y de unas costumbres licenciosas y corrompidas como son las de todo imperio en su decadencia.

II

Vencidos, humillados, perseguidos, buscan un apoyo y un asilo en Europa; y para pagar su hospedage esplican y enseñan con el entusiasmo mas exagerado las obras de los filósofos paganos, sus compatriotas.

El niño aprendia á pronunciar los nombres de Platon y Aristóteles tan pronto como los de Jesus y Maria. El espiritualismo cristiano, que salvaba la familia, fué sofocado por el sensualismo pagano, que la axfisiaba con sus pútridos miasmas. La ciencia, el arte, las leyes, los hombres célebres del paganismo fueron los modelos de la juventud que, familiarizada con la religion de los sentidos, no sentia pudor ni vergüenza al contemplar las figuras de los dioses y diosas, que poblaban los jardines, los palacios y las plazas.

Una vez relajado el arte; poco tardó en estenderse el mal á los libros, atacando con horrible descaro las costumbres puras que se conservaban merced á la poderosa influencia del cristianismo.

III

Pero un mal trae otro peor. Un hombre vocifera pidiendo una reforma de la iglesia y de la sociedad, y proclama con el clamor del desenfreno que el matrimonio no es sacramento.

La familia cristiana está herida de muerte. El objeto del matrimonio es el sensualismo y proclamada esta idea y realizada, hace retrogradar á la familia hasta los tiempos del mas grosero paganismo. Pero no paró todo aquí. El *sábio e ilustre reformador* no se contentó y satisfizo con destruir la santidad del sacramento del matrimonio, fué mas allá, atacó la unidad que, no siendo mas que cuestion de conveniencia, como se atrevia á decir, derribó á la primera ocasion que se le presentó propicia.

Establecida la poligamia, declamó contra las leyes protectoras de la muger, y condenando la virginidad rompe los votos monásticos y contrae á la faz de la Europa, un pretendido matrimonio con una religiosa que él mismo arrebatara de su convento.

Semejantes escándalos no dejaron de producir sus frutos.

La santidad y la unidad del matrimonio estaban quebrantadas, restaba aun la indisolubilidad; y hè aquí que Enrique VIII proclamó el divorcio desde su trono salpicado de sangre. En medio de tantas tinieblas aun se vislumbraba una radiante luz que guiaba á la humanidad por el camino del bien; todavia las costumbres no completamente depravadas oponian un fuerte dique contra ese inmundo mar que amenazaba arrasarlo todo.

IV

Desgraciadamente pronto aparecieron genios malévolos que se esforzaron por echar abajo las murallas, y embravecido el mar arrojó sus impuras aguas sobre la agitada Europa.

La razon, que todo lo quiere profundizar se apodera en todo tiempo de cualquier doctrina espresada en fórmula religiosa ó teológica, y la examina; la discute, la sondea y no concluye hasta reducirla á sistema. Esto sucedió con la reforma protestante. Rousseau, Voltaire, Bayle, Tindal, Collins y otros comentadores, cuyas ideas y opiniones causan miedo, y son la pesadilla de las hombres honrados, llegaron mas allá aun, en sus elucubraciones sobre los testos *evangélicos* relativos á la familia, que los mismos filósofos paganos.

No se contentaron con atacar á la sociedad doméstica, sino que tambien se propusieron rebajar á sus miembros en particular. Ellos odiaron la virginidad y se atrevieron á proferir que el pudor no era mas que resultado de la buena educacion. Nosotros nada decimos contra semejante asercion, sino que deseamos para esos filósofos unas madres, esposas y hermanas tales como ellos las pintan. Afirmaron tambien que la autoridad paterna no estaba fundada mas que en el interés, en las ventajas que la familia puede procurarse por medio de ella, y que se concedia dicha autoridad *voluntariamente*.... Hasta tal punto podian llegar los delirios de seres racionales!

Esposas e hijos, quebrantad la obediencia que debéis á vuestros esposos y padres; seguid estas halagüeñas teorías; practicad una moral tan

provocadora. Y vosotros, padres de familia, abandonad, si así os place, á vuestras espesas y á vuestros hijos, tiernos pedazos de vuestras entrañas, sacudid la carga si os molesta; nadie os lo impide, la lleváis *voluntariamente*.

Esto lo dicen sábios que se precian de observadores del corazon, de la naturaleza humana: de otro modo no podian manchar sus lábios con tan horribles palabras!

Basta examinar separadamente al hombre y á la muger para comprender lo absurdo de las teorías de semejantes filósofos.

Dios crió al niño débil de cuerpo y de espíritu, y lo colocó en los brazos de la madre. Qué seria de ambos si no los protegiese el hombre con su poder? Pero el niño no se sostiene y vive de solo pan, necesita que su espíritu se desarrolle con el amor y la enseñanza. Quién hace á su alma tierna y sensible? El cariño de su madre. Quien le dará buenos consejos presentando ante sus ojos las miserias de esta vida, acostumbrando á su corazon á ser grande y noble, y comunicando á su alma esa fuerza de voluntad tan necesaria para recorrer sin tropezar esta peregrinacion? El padre. Pues separar al hombre y á la muger, una vez concebido el ser que engendraron, es lo mismo que entregar la madre á la deshonor y á la miseria, el padre al vicio, y la inocente criatura, fruto de sus amores, á la muerte.

Esto no lo vieron, ó no lo quisieron ver aquellos filósofos; no quisieron comprender que con sus teorías se destruía la humanidad, atacada en su apoyo mas firme, la familia; no consideraron que su estraña doctrina pasaria del dominio de las ideas al de los hechos, de las clases elevadas al pueblo, de las costumbres á las leyes; no presumieron que su filosofia, su metafisica no inteligible para la generalidad, tendria poetas que la cantarían en todos los tonos desde el sublime hasta el vulgar.

V

Cómo socabados los cimientos de la sociedad doméstica no desapareció para no volver jamás? Esta reflexion se la hace todo el mundo al considerar los tremendos ataques que la familia ha sufrido y las vicisitudes por que ha pasado.

Un poder grande, bienhechor la ha salvado de un completo incendio, y la está salvando hoy y la salvará siempre. El cristianismo que fundó la familia hace diez y ocho siglos y la defendió y protegió como tierna hija durante tantos siglos, continúa siendo su angel tutelar. Siempre alerta exhibió su gran poderio en todas las ocasiones en que la potente voz de la halagadora mentira se quiso sobreponer á la esplendorosa verdad.

El concilio de Trento fué el palenque donde se disputaron la soberanía la verdad cristiana y el error protestante. Quién seria el vencedor? El veneno que contenian las doctrinas de Lutero y demás furiosos satélites, se puso de manifiesto ante la Europa y las leyes de la sociedad doméstica fueron protegidas con una barrera de anate-

mas. Pero cual es la fisonomía de la Europa moderna? La sociedad doméstica está llena de vigor, ó muere de desfallecimiento?

Verdad amarga que es preciso manifestar. Bajo el manto resplandeciente de la civilización se oculta un cáncer que devora las entrañas de la familia.

Los vínculos domésticos están relajados; á la obediencia y el respeto sustituyen la insubordinación y el desprecio, al amor filial la indiferencia; el individualismo ó sea la idolatría del yo, hace imposible todo acto de abnegación y de sacrificio, la autoridad hollada y el sensualismo dominando en el seno de la familia.

La Europa ruge cual león irritado por el hambre, y ya han llegado hasta nosotros los preludios espantosos de una guerra general. Mas no adelantemos ideas.

REVISTA DE LA SEMANA.

Antes de entrar en materia, voy á ver si soy capaz de resolver un importantísimo problema, que á mal traer me trae desde que principió la semana; problema difícil y que por lo tanto con timidez abordo y muy receloso del éxito; pero al fin si no atinare con la ansiada solución, siempre me quedará la gloria de haberlo intentado, que gloria es intentar empresas árdidas, y abriré ancho campo á los espíritus investigadores y profundos, y harto será que entre tantos no haya uno, ó unos, que sea mas feliz que yo.

Es el caso, lectoras de mi alma, que desde el lunes hasta el miércoles, ambos inclusivos, estubo diluviando sin interrupción, y yo quisiera consignar este hecho dando á la frase una forma enteramente nueva, sin repetir nada de lo muchísimo que sobre el dicho tema se ha variado, evitando así saludos con la tan manoseada cantilena «ha visto V. un tiempo mas atroz?» modo muy socorrido de iniciar una conversación, y aunque sea una revista.

Pues, señor, quédesé el problema á un lado, toda vez que confieso mi impotencia, y resuélvanle mas poderosos génius.

Eranse unos cuantos individuos de quince á treinta y cinco edades mínima y máxima que debe tener un pollo, si es un pollo de conciencia, y unas cuantas prójimas desde doce..... y el que se atreva fije el máximun.

Ellos estaban furiosamente enamorados, como es de suponer en los tiempos que corremos, por que hoy dia quien así no obra es un infeliz pe-tate que para maldita de Dios la cosa sirve, y ellas, pensando piadosamente, con fidelidad á tento amor correspondían.

Merced al rigor de la estación (por un ojo de la cara no diré del tiempo) era de todo punto imposible que las niñas visitaran las amigas, razon poderosísima para que en casa de estas no pudiesen verlas ellos, porque eso sí, cuando

se quiere á una chica es muy prosaico tener fácil acceso en casa de ella y es preciso crear dificultades, que para allanarlas nunca falta cierta amiga, de la que es amigo á su vez el galán enamorado.

Prohibidas las visitas, como apuntado queda, los de quince á treinta y cinco tomaron la heroica resolución, no de salir de sus casas que no estaban en ellas, sino de abandonar el café y echarse á rodar por esas calles, pese á quien pesare, para tener el consuelo de ver á sus niñas pegaditas á los cristales, que asomarse á los balcones era muy difícil, recogiendo al paso en premio de tanta abnegación alguna mirada rápida y furtiva, algun significativo guiño, un saludo, una sonrisa y otras bagatelas, que con paciencia les hacian sobrellevar las penas y trabajos de tan fatigosísima semana.

Pero no todos fueron tan afortunados, pues hubo misero, novicio aun y de los mas apasionados por lo mismo, á quien por lo fatal de su estrella pasearse le tocaba por una de esas calles, abundantes en Oviedo, que solo tienen una acera, y despues de pasar una y otra vez por bajo de los balcones de su tormento adorado vió frustradas sus mas caras esperanzas, y sintió la duda introduciéndose en su pecho cual serpiente roedora.

—Qué es esto, se decia, á tal punto vendrian á parar promesas tantas de constancia? en esto se habian de convertir tantas protestas de amor? tal premio habia de merecer mi ardiente llama?

Ah! quien diría
que la que tanto amor asi juraba
juramento y amor olvidaria!

Y en su despecho resolvió salirse al medio de la calle, estender hácia la casa el brazo en ademán melodramático y dirigir á la linda moradora este ó semejante apóstrofe:

—!Adios, ingrata, pérfida, perjura, acabas de destruir mis mas gratas ilusiones, ah! ya yo sabia lo engañadoras que erais; mas te hacia el favor de escluirte de la comun regla: me engañé.

Esto queria hacer y decir, pero temió mojarse y convenciéndose despues que se mojaría de juro, desistió de tal idea, se abrochó el boton superior de la levita, metió la diestra mano en el pecho, la otra en el bolsillo izquierdo del pantalón, y tomó la calle abajo, ó calle arriba, que muy bien no lo recuerdo, en busca de un asilo protector contra la lluvia pertinaz.

Ella entretanto cosia balcon adentro, y de cuando en cuando levantaba de la costura la cabeza para echar á la calle una mirada distraida: en lo que pensaba entonces no lo sé, é ignoro lo que luego pensaria; solo pude averiguar que aquellos amores se desvanecieron como botella descorchada, y todo por qué? Bien se dice que pequeñas causas suelen traer grandes consecuencias.

Pero ni los males ni los bienes son estables en este mundo, asi es que tras de la tempestad vi-

no como siempre la bonanza, ó en términos mas claros y precisos, tras de tanta agua vino un hermosísimo dia de sol, lo que hizo decir á algunos que la atmósfera en Oviedo no tenia vergüenza, ni quien se la pusiese, pues asi tan de manos á boca y sin pedir permiso á nadie operaba tan súbitas mutaciones, siendo causa, entre otras de gracias, de rupturas como la que acabamos de enarrar.

El paseo, apesar de lo hermoso de la noche, no estuvo tan animado como solia; temiendo sin duda las hermosas alguna jugarreta del, preciso es decirlo, tiempo, jugarreta parecida á las que ellas suelen hacer, y por lo mismo las temen, por aquello de..... de nada, porque iba á citar un refran, y hay refranes muy estúpidos.

Con que hagamos aquí punto final y espere-mos los acontecimientos, que sobrevendrán, y muchos, á juzgar por lo mucho que se espera, con el bien entendido, que si salen fallidas nues-tras esperanzas, apelaremos al gran remedio de tener paciencia, y al no menos gran consuelo de que no son estas las primeras esperanzas que fallidas salen, que por muy de tontos que sea, no deja al fin de ser consuelo.

SECCION LITERARIA,

A VIVERO.

¡Quien pudiera trocar todos sus años
por unas breves horas de inocencia!

SELGAS.

Quando torno la vista hácia el pasado,
contemplo de mi pátria la ribera,
miro el campo de flores tapizado
y de aquel cielo azul la magna esfera,
siento á mi corazon de goce hinchado,
el recuerdo llegar de edad primera,
en que he soñado con pueril empeño;
pero era ¡ay Dios! un inocente sueño.

¡Sueño de bendicion!... Feliz he sido;
por eso con mortal melancolía
las horas todas de aquel bien perdido
llora continuamente el alma mia;
por eso el arpa no exhala ni un sonido,
que anuncie paz, ventura, ni alegría:
por que en pos del placer de aquellos años
han venido terribles desengaños.

¡Vivero! ¡ay pátria mia! ¡Cuántas veces,
he visto aparecer por el oriente
ese sol con que tanto te embelleces,
y escuché de tu mar la voz rugiente
esclavo que á tus plantas enfureces
¡lujuriándole cruel y torpemente,
y calmé de la infancia los pesares
al son de melancólicos cantares!

Mas aquellos pesares, quien pudiera

trocarlos por los muchos sinsabores,
que sufre mi alma triste que no espera
mitigar un instante sus dolores
de esta vida infeliz en la carrera,
hasta cesar por fin, tantos rigores
quizá contento, por mi buena suerte,
al abrazar la descarnada muerte.

Mil veces, ¡Pátria! de ilusiones llena
mi mente, corrí por tus llanuras
pisando el tierno pié la blanda arena
y soñando con célicas venturas.....
y oí del pescador templar su pena
al viento dando ocultas amarguras,
mientras que de mi madre en el regazo
sentía un dulce y maternal abrazo.

¡Cuanto amor! ¡que ilusion! ¡cuanta esperanza
henchido de placer siempre abrigaba!
Pues de esta vida en la cruel mudanza
en mi loca niñez jamás pensaba;
pero ¡ay! cuán poco la niñez alcanza!
Presto en el mundo todo bien se acaba,
porque la dicha es.... cual débil pluma
que del mar se unde en la rizada espuma.

Corren los años de la alegre infancia
tendiendo el niño los pueriles ojos,
no acierta á vislumbrar en su ignorancia
alfombrada una senda con abrojos;
mas respira del prado la fragancia,
y de una flor encuentra los despojos,
y al verla ya enlodada, ya marchita,
en su pasado el niño no medita.

Oye el murmullo de la dulce fuente,
de las aves el canto peregrino,
vé mecerse la flor lánguidamente
al compás de un arroyo cristalino.
Mira la blanca luna tristemente
recorrer por la noche su camino,
y al ver como natura se embellece,
el alma sonriendo se adormece.

¡Oh que sueño tan bello y apacible
embarga los sentidos un instante!
No hay felicidad mas bonancible
que en poco tiempo menos se quebrante;
no hay un amor mas tierno, mas sensible,
no hay un hora cariño mas constante,
si no existe en el pecho de algun hombre
cariño tal que al universo asombre.

Yo despertaba y... sonriendo acaso
de ese sueño en placeres infantiles,
dirigía tal vez mi incierto paso
matando flores por el prado á miles,
á un precipicio tan oscuro y raso
que habitaban millones de reptiles,
en que sonaba de la voz el eco,
en cada sombra de las peñas hueco.

Y diz la tradicion que en *alta hora*

allá en el fondo del horrible abismo,
una jóven se via seductora,
que parece bajó del cielo mismo,
y con voz débil, la piedad implora
de un hombre de rabioso despotismo,
que ni la dá consuelo ni esperanza
cual si cumplir quisiera una venganza.

—Dame á mi hijo, bárbaro tirano,
esclama la muger en su locura.

—Mírale, dice el hombre, está en mi mano
como lo está tambien tu desventura.

—Suéltale, por piedad, suéltale hermano,
no me hagas apurar mas amargura.

—Le soltaré, cuando en su rostro frio,
la muerte haga notar su poderío.

Ni aun besarás su faz en ese dia
como deber sagrado de una madre;
he de hacerte apurar tal agonía:
deshonraste las canas de mi padre;
él descendió por tí á la tumba fria,
y por mal, Margarita, que te cuadre,
al Dios del universo, ya le plugo,
convertirme desde hoy en tu verdugo.»

Iba en el borde mismo yó á sentarme
del precipicio. El niño no medita
el peligro jamás; pero al mirarme
tan solitario, oía á Margarita
con apagada voz tal vez llamarme.
Mil veces arrojé una piedrecita,
y al descender, oíla cual zumbaba,
tímido por el campo yo escapaba.

¡Oh tradiciones! Sueños de la infancia!

¡Horas de inquietud y de alegría
no volveréis jamás! Ya la ignorancia
santa é infantil que en mi existia
no hay, ni ya respiro la fragancia
del amor puro que antes en mi habia,
porque hoy mi corazon sin ilusiones
ya no puede albergar dulces pasiones.

Pero aunque los años le volvieron
tan duro de sensible que antes era,
aun hoy del todo no murieron
bellos recuerdos de la edad primera.
Aunque penas en él se establecieron,
una voz misteriosa dice: «Espera,
porque tendrás muy luego tú el consuelo,
de hallar la tumba en tu querido suelo.»

A. G. DORICA.

SECCION RELIGIOSA.

5 **Santo del dia.**—Santa María Magdalena,
San Teófilo, San Cirilo obispo, San Mendeo y
San Wandregisillo abad.

VARIEDADES.

UNAS HORAS DE FASTIDIO.

REFLEXIONES SOBRE EL AMOR.

QUÉ ES EL AMOR?

Pasan lentas, muy lentas, las altas horas de una oscura noche de verano. No apareció el astro plateado y alguna que otra estrella, cual si se avergonzara de verse sola, oculta sus resplandores, y solo brilla lo bastante para hacer que se note su presencia.

Rebelde á mi voluntad el pensamiento, engólfase en el recuerdo de lo pasado, y procura rasgar el denso velo que cubre el porvenir.

Y este pensamiento es siempre triste.

Qué puede ver en lo pasado? algun rápido momento de placer que solo dejó en el alma el dolor de no haber durado mas, la tristeza de que no subsista todavia; tantas penas que destilan aun hiel en el angustiado corazon. Y á qué pretende leer lo que toda la bondad de un Dios ha querido que quedase oculto? Tal vez podrá forjarse un porvenir de flores, que las miserias del momento hagan desaparecer acto continuo, formando un amarguísimo contraste, ó quizá lea la realidad de mil pesares, y entonces ¿á qué sufrir dos veces, una antes de que los males sobrevengan, y otra despues de que hayan ya sobrenido?

Pensad no mas en el dia de hoy; que bastantes desdichas trae consigo, sin que á ellas añadais las del dia de mañana, sin que vayais á aumentarlas con el recuerdo de las de ayer.

Lentos, y muy lentos corren los instantes. Y el sueño huye de mis párpados; y el tiempo pesa sobre mi alma como sobre un cadáver pesa la losa de su sepulcro.

El tiempo!... Enemigo mortal de los que sufren, problema eterno del que no goza.... No le midais jamás....

Porque en cada grano de arena del reloj de vuestra vida os robará un momento de placer, y si hace que desaparezca un momento de dolor, es para que á este siga otro.

Y cómo combatir á ese enemigo de la dicha? Que haré para no contar los minutos de esta noche?

Escribamos:

Y sobre qué?

Sobre qué!... Existe una pasión, un sentimiento, un llámese como se quiera, en lo que el novelista agotó los recursos de la mas fecunda fantasía, sobre lo que basó el poeta sus argumentos todos, analizó la filosofía, meditó sobre ello el moralista, no dejó de ocupar un sitio preferente en el campo metafísico.

Y ello no se agotó, y si bien siempre es lo mismo, porque radica en el corazon del hom-

bre, y este siempre es uno, presenta cada día, á cada hora fases muy diversas, segun las circunstancias, bajo que obra, segun los móviles que le agitan, segun el distinto prisma á través del cual se quiere ver, se quiere examinar.

El amor.....!

Y qué es el amor?

Si preguntais á un corazón virgen, que late bajo las primeras impresiones, cuya tierna y delicada planta aun no lastimó la mas mínima espina de las que cubren el sendero de la vida, os dirá que el amor es la luz que vivifica una existencia toda; el germen de todo sentimiento noble, de todo afecto santo, el delicadísimo matiz que iluminando encanta los cuadros todos que dibujan este tránsito mortal.

Si preguntais á un hombre, cuyo pecho agostó el huracán de las pasiones, cuyas fibras mas sensibles ya no se estremecen al impulso de vulgares afecciones, responderaos que el amor es una impresión pasajera y fugitiva que nos ha causado por instantes muy contados cierta dosis de deleite, cierta dosis de pesar; tal vez os diga que es un afecto como cualquier otro de los que al espíritu combaten, y que para este no equivalen los supremos goces de una hora de delirios amorosos al minuto de febril exalación que al pié de un tapete verde experimenta un jugador, al paso que para el otro todo es nada que no sea entablar íntimas relaciones con el suave, ó irritante líquido, que ha de hacerle olvidar tantas amarguras y soñar un mundo de delicias. El amor es un capricho de la veleidad del hombre.

Preguntad á la candorosa niña en el momento en que conoce que es mujer, cuando vislumbra apenas que su posición, que su destino, es diferente del de el atolondrado infante que con ella jugueteaba, que es el amor, y diraos.... Qué os dirá? No sabrá explicarse lo que su alma siente, notará en ella una necesidad que hasta entonces no notara, una vaga aspiración cuyo fin y objeto desconoce; pero que tiene la figura de un doncel, que en sus ilusiones crea, y otras allá no alcanza que el de identificarse en una sola vida con ese fantasma hijo de sus sueños.

Descorrióse, ay! el nacarado cortinaje que velaba á los ojos de la niña lo que habia de grosera realidad tras ese mundo de ilusiones, dia tras dia fuese levantando el párpado de su adormida inteligencia, conoce la doncella, tal vez imperfectamente lo que antes ignoraba por completo, y el ángel abatió su vuelo, rozando sus alas de oro el fango de la materia. No la preguntéis que es el amor, pues negaráse á responderos, ó si lo hace mentirá, porque el carmin no queme sus mejillas.

En cada edad, en cada estado, en cada situación distinta, tiene el amor diverso colorido.

Para esa juventud galana, que inunda los teatros, puebla los paseos y anima las tertulias, *hacer el amor* es una obligación ineludible, que si bien unas veces quiere, que sean las mas, es

un agradable pasatiempo, es tambien no pocas la mas enojosa de las obligaciones.

No hallareis acaso dos que á la pregunta que encabeza estas líneas den una misma respuesta.

De que dimana esto? será tal vez que la palabra «amor» sea una palabra vacía de sentido, ó que lo que por ella queremos significar es una mera concepción sin correspondencia alguna en la realidad?

Esto es imposible; toda palabra es simbolo de una idea y toda idea espresa un hecho, porque todo lo ideal es real. Tan imposible le es al hombre dar vida á una palabra, á la que no corresponda idea alguna, como imposible le es á un ciego distinguir entre colores.

La palabra «amor» espresa por lo tanto un hecho, y entre esta variabilidad de apreciaciones debe de haber algo en lo que se parezcan todas.

En efecto, como quieran que os definan el amor, por encontradas que las opiniones sean, siempre hallareis, en el fondo, á un ser que se desprende, ó quiere desprenderse de su vida, toda ó en parte, para confundirla con la vida de otro ser, y como este desprendimiento puede estar basado en motivos tan diversos, he aquí como partiendo cada uno, al emitir su parecer, de punto diferente, por necesidad han de diferir los pareceres.

Generalicemos la espresion, veamos si podemos definirla en su sentido mas lato, y reflexionemos luego sobre cada una de sus mas principales manifestaciones.

La definicion gramatical seria: Amor, nombre sustantivo, verbal, que espresa la acción y efecto de amar.

Pero esta definicion es completamente nula, por cuanto para el caso suponemos no saber lo que significa el verbo «amar.»

Ensayemos otra:

«Amor es el desinteresado sacrificio de un ser por otro ser.»

Ignoro si esta definicion satisfará ó no, pues al definir el amor tropezamos con una extrañísima dificultad. Imposible seria hacer comprender lo que era amar á quien no amase, como es imposible dar á un sordo idea del sonido. Pues bien, al traducir con palabras esta afección de nuestra alma, sentimos como que se evapora, y huye de nuestra inteligencia la apreciación de ella como sucede con otra multitud de fenómenos internos.

Quién definirá la existencia? Quién la pura satisfacción de la virtud? Quién el remordimiento?

Veamos, sin embargo, si tal definicion es mas ó menos aceptable, y principiemos á examinar el amor por una de sus primeras y mas sublimes manifestaciones.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL HERMANO SANTIAGO.

NOVELA ORIGINAL

DE

CH. PAUL DE KOCK

—TRADUCIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

PARA

LA REVISTA OVETENSE.

CAPÍTULO I.

Una boda en el Cuadrante-azul.—La familia Murville.

Es media noche; dónde se oyen á hora tan intempestiva esos gritos, ese júbilo, esas carcajadas, ese tole tole, esa música, esos cantos, ese estrépito infernal?..... Detenéos un momento en el boulevard, delante del Cuadrante azul; imitad á esas buenas gentes que asisten á todas las bodas, á todos los banquetes que se celebran en el Temple; paseándose delante de las ventanas, y que gozan con la agradable perspectiva de que les toque algo de la fiesta, á riesgo sin embargo de ser codeados por los transeuntes, aplastados por los coches é insultados por los cocheros.

Pero á media noche todos se retiran á sus casas, y solo quedan á la puerta del Cuadrante azul los mas ó menos lujosos coches, segun la mayor ó menor importancia que se quieran dar los convidados. A esta hora el cuadro es mas picaresco, mas variado, tiene mas animacion, porque solo entónces los que en él figuran se principian á dar á conocer.

Pero en último resultado me direis, cuál es el motivo de esta reunion en el Cuadrante azul? Es una fiesta, un aniversario, una comida? mejor aun; es una boda.

Una boda!..... A cuántas reflexiones no se presta esta palabra! Cuántos pensamientos hace germinar, cuántas esperanzas, cuántos recuerdos! Cómo hace latir en el corazon de la jóven que suspira pensando en el momento en que ella será la heroína de ese gran dia, en el que llevará el lindo ramillete blanco, el sombrero color naranja, símbolo del pudor, de la virginidad, símbolos que desdichadamente á mas de un marido han engañado, aunque jamás se alabará de ello! Mas cómo contrasta esta ceremonia á la jóven que aun cuenta pocos años de matrimonio, y que no tiene de la dicha sino un recuerdo! Cómo tiembla por la suerte de la jóven desposada! Porque se acuerda del dia de su himeneo, del ardiente amor de su marido; compara aquel dia con los que se han seguido, y sabe la fé que se puede prestar á los juramentos de los hombres.

Pero dejemos estas reflexiones. Entremos en el Cuadrante azul, hagamos conocimiento con los principales personajes de esta reunion, que probablemente tendremos ocasion de volver á ver en el curso de esta historia, á no ser que este capítulo nada tenga que ver con nuestra accion, cosa posible, pues hoy se ven hechos por el estilo.

Principiemos por los novios.

Eduardo Murville tiene veinticinco años: es de mediana estatura, bien formado, de agradable rostro, voz dulce y maneras distinguidas. Tiene algunos conocimientos, toca tal cual el violin, canta con gusto, baila con gracia, se produce bien, tiene trato de mundo, sabe entrar y salir en un salon, lo que dicho sea de paso, no es tan fácil como se cree.

Cómo! oigo decir á mis lectores, este hombre se cree que nosotros no sabemos andar, saludar y presentarnos como es debido? No quiera Dios que yo tal piense; pero en todo hay matices y en estos matices fundo mis observaciones.

Una muger muy fina y espiritual, aunque algo cáustica, junto á la que estaba yo sentado hace unos dias en el salon de un banquero, me hiciera notar ciertas cosas, que yo hallaba muy buenas,

(Se continuará.)

GAGETILLAS.

No faltaremos.—La feria de Santiago se celebrará el miércoles próximo en la villa de Grado.

Habrá *bailes*, paseos y mucha animacion si el tiempo lo permite. Las pollas y los pollos se están preparando para disfrutar de un dia de algazara.

Nos agrada.—El señor Cruz, ya conocido por el público Ovetense por sus buenas cualidades artisticas, parece que está formando en Madrid una compañía de zarzuela, la que vendrá á trabajar á nuestro coliseo.

Nombramientos.—Los de Gobernador y Secretario de esta provincia han recaido definitivamente en los señores Córdoba y don Eduardo Castaño.

El Trabajo.—Con este titulo se va á publicar dentro de pocos dias un periódico, cuya redaccion la forman jóvenes de elevados conocimientos y de escelentes cualidades, ya conocidos por el público.

El Trabajo viene á desempeñar una mision muy importante en la prensa, cual es la de interesarse para que se activen las obras del paralizado ferro-carril Leonés Asturiano. A la redaccion de dicho periódico, pertenece casi toda la junta directiva de «La Asociacion provincial para gestionar por los intereses de Asturias.»

Damos una completa enhorabuena á los jóvenes que salen al frente para defender á esta postergada provincia, y nos unimos en todo á sus acertadas ideas

Está bien.—Un joven nos remite para su insercion la siguiente composicion literaria:

¡¡VENID!! ¡¡VENID!!

Niñas arrebatadoras—las de cándido mirar,—las que os haceis adorar,—las en vestir seductoras,—las de bellos ojos negros,—las de faz pura y morena,—las de la voz de sirena,—las de los bellos cabellos,—las que en el canto imitais—con acentos dulces, suaves,—á los trinos de las aves,—y mi pecho enamorais.

Bellas, las que amor teneis,—las que de amor disfrutais,—jamás desdeñar debeis—á quien amor escuchais;—porque son muchas mis penas—tan horribles y tan duras,—como son las amarguras—del que sufre entre cadenas,—y que sin cesar suspira,—llorando su fatal suerte,—y triste espera la muerte—solloza, gime y delira.

Las de la tez blanca y pura,—las de frente nacarada,—que en vuestra triste mirada—indicais fierá amargura,—venid á mi placenteras,—decidme, pues, que sentis?—que yo os contaré mis penas.....—Porqué tanto os affigiis?—A vuestro presentimiento—mi corazon pondrá cama,—¡Venid! que sufre mi alma—decir quiero lo que siento.—E.....

Romerias.—Prometen estar animadas las del *Monticu, Santa Ana y Barco de Soto.*

No falteis, niñas; lucireis vuestras galas y no dejareis de hacer nuevas conquistas.

Erratas.—El buen criterio de nuestros lectores, dispensaria las que aparecieron en el periódico del domingo, debidas unicamente á la precipitacion con que se hizo nuestro primer número.

Efectos de los celos.—Un señor viejo, raro é impertinente que se habia casado con una muchacha de diez y siete primaveras, estaba dado á los diablos por las fragilidades de su *costilla.* La niña era un poco alegre de *casco* y le gustaban los militares.

Un dia que el viejo vió á su señora sentada al balcon, con un perrito de faldas á los piés, y haciendo señas con el pañuelo á un militar de largos bigotes, que estaba plantado en la acera de enfrente, ciego de furor maltrató á la niña; se asustó el perrito—mordió al marido, el que pegó un fuerte puntapié al animal que fué á caer á la cocina y mordió al gato que estaba encima del hogar, y este á su vez arañó á la cocinera.

¡Cosas mas raras!

Traslado á los maridos.

Cosas del tiempo.—Por cierta calle una noche—un discípulo de Baco,—iba guardando

equilibrio—y como un loco cantando;—mas una vieja curiosa,—por si conocia al muchacho—se aproximó á su ventana—con un candil alumbrando.—Fijóse en la luz el joven,—que sin duda le hizo daño,—y dando algunos trapiés—cayó el pobre murmurando;—retire esa luz, señora,—¿no vé que estoy acostado?

A Balbina.—Es esta una niña—de bella figura,—tan cándida y pura—cual alba al nacer;—son negros sus ojos—y negro el tormento—que en mi pecho siento—por esa muger.—Su pié diminuto,—su blondo cabello,—su mórbido cuello,—su dulce mirar,—su talle flexible,—su voz argentina,—su faz peregrina,—quien no ha de admirar?

No hay flor mas fragante,—ni lúcida estrella—que brille como ella—sus galas do quier;—ni el céfiro blando,—besó dulcemente—la límpida frente—de mas bello ser.—La he visto una tarde,—¡oh tarde dichosa!—tranquila y hermosa—riente al balcon;—sus ojos cual flechas—á mí se lanzaron—y herido dejaron—mi fiel corazon.

Y desde entonces—seguí su huella,—porque sin ella—vivir no sé;—porque la adoro,—con fuego ardiente—y eternamente—la adoraré.

UN CAJISTA.

Solucion de la charada anterior.—Caravana.

CHARADA.

Prima y segunda aborrezco,
por buenas que ser quisieran,
tercia y cuarta de hermosura
siempre fueron el emblema;
segunda y cuarta es un río,
prima es tan solo una letra,
buena calidad del mosto
es ser segunda y tercera;
pero ser terciá y segunda
no es un signo de belleza;
la primera con la cuarta
hace toda cocinera,
y muchos tambien lo hacen
de muy distinta manera:
si adivinas, que mi todo
se te muestre la que quieras,
y resulte lo contrario
si la charada no aciertas.

ADVERTENCIA.

Los señores de provincia, á quienes se ha ya remitido nuestro primer número, y no le devuelvan en el término de ocho dias á contar desde la fecha, se les considerará como suscritores.

Por todo lo no firmado,
El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.